

BASES Y LINEAMIENTOS PARA PROPUESTA BOLIVIA 2020-2025

Tuto Quiroga, 9 de Enero 2020

Bolivianas y bolivianos:

En nuestra Biblia, Oseas 11:4 nos dice: *“Con cuerdas humanas los alraje, con cuerdas de amor; y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz....”*

Cuerdas, simples cuerdas, Pililas, solo pililas, uniendo a lodo un pueblo armado de fervor democrático, de pasión libertaria y amor patriótico, para liberarnos del yugo opresor de una tiranía de 14 años.

Los números de Oseas fueron premonición divina; a las 11 de la noche, del día 11, del mes 11, el fraudulento escapó a México; llegó a su destino a las 11 de la mañana del día siguiente. El 11 cuatro veces, estaba escrito en Oseas. No se fue en avión, salió catapultado por una Pitita humana que nos unió durante semanas y nos debe unir para siempre. Mi homenaje a los ciudadanos que, movilizados 21 días en octubre y noviembre, le reiteramos ese rotundo NO del 21F a Evo Morales; en particular a esa generación Pitita que despertó, abrió los ojos, no los cierra nunca más y se ganó el derecho a construir esa Bolivia democrática que defendió en las calles.

En nuestra región, sea Nicaragua o Argentina, aprendimos que liberarse de un autoritarismo longevo, poderoso y corrupto es muy difícil, pero casi tan difícil es evitar que, pasado un tiempo, este retorne. Por eso este 2020 enfrentaremos una elección con una disyuntiva nítida y existencial: arrancamos un proyecto de largo aliento, de forma clara y decidida, para una nueva Bolivia camino a nuestro tercer siglo de vida republicana; o languidecemos de forma timorata, sin visión ni firmeza, permitiendo que retorne la tiranía el 2025 para someter a la Patria, como sucedió en Nicaragua con Daniel Ortega, o en Argentina con Cristina Kirchner.

Durante 14 años hemos venido decidiendo electoralmente en base a quién, en lugar de qué debemos hacer y cómo lograrlo. Este 2020, nuestro futuro demanda que primero conversemos de los enormes desafíos que enfrentamos, qué proponemos y cómo lo haremos, para después ver quiénes merecemos la confianza del pueblo.

Por eso voy a participar en las elecciones venideras de mayo, sin caprichos ni imposiciones, con razones y propuestas. Espero conversar con todos los partidos y líderes que quieren asegurar que nuestra Bolivia consolide la recuperación democrática y que nunca más pongamos en riesgo nuestra libertad. Espero que logremos la máxima unidad posible, la total es quimérica, pero que se trabaje sobre la base de propuestas y credibilidad para ejecutarlas, antes que por descalificaciones u obsesiones. Conversaré con todos los que pueda y quieran, dispuesto a escuchar, explicar y persuadir, poniendo los intereses de Bolivia siempre primero y por delante. Por la crisis del 2019, el tiempo es breve, los plazos cortos, las restricciones muchas y el desafío grande. Pongamos toda la mejor voluntad y el esfuerzo sin relaceos, Bolivia lo demanda, el futuro lo necesita y la historia nos observa.

Nuestro objetivo, para los próximos cinco años, debe ser transformar nuestro país, ubicado en el medio de Sudamérica, en el Corazón Verde Digital de nuestra región. Esa es nuestra ubicación, nuestra vocación y ese es nuestro destino.

Pero revisemos primero la Bolivia que nos dejan, porque los del MAS han despilfarrado la mejor herencia y coyuntura económica de nuestra historia; nos han llenado de corrupción y ahogado en narcotráfico; han cooptado las instituciones, amordazado a la prensa y criminalizado a la oposición; han destruido parques, quemado bosques y han perseguido sañudamente a indígenas; el MAS ha sido servil a las tiranías de Castro y Maduro, avergonzando al país al replicar sus prácticas autoritarias como miembro pleno de los Socios Listos, criminales y corruptos, del siglo XXI.

MAS recibió un país con lo que le dejamos: reservas cuantiosas de gas natural, con gasoductos construidos y contratos firmados con Argentina y Brasil, con la ley del IDH que incrementó notablemente nuestros ingresos. Así disfrutó tener más de cinco veces los ingresos fiscales, que cuando empezó, por la herencia y por los precios internacionales ascendientes; pero nos deja un país con reservas gasíferas esmirriadas, contratos bilaterales expirados y enclaustrado gasíferamente. Recibieron una administración prácticamente sin deuda externa privada, bilateral o multilateral, gracias al HIPC que le legamos; pero nos deja endeudados y plagados de elefantes azules. Recibieron un país con poco narcotráfico; pero nos devuelven un Chapare con coca legalizada para el narcotráfico, mientras en Yungas se reprime a cocaleros tradicionales que son la competencia. Recibieron un país competitivo en la región; pero devuelven una economía inerte ante la invasión de productos fronterizos. Recibieron un país con funcionarios institucionales competentes; pero llenaron el gobierno de serviles incompetentes, sin mérito ni capacidad reconocida.

El ejemplo más claro de la bonanza externa mal gestionada, es el gas. Nuestro país recibió casi \$us 50.000 millones de dólares de Brasil y Argentina los últimos 20 años; de estos recursos a Morales le llegaron alrededor del 90%, y mediante costos recuperables y utilidades devolvió a las transnacionales casi \$1,000 millones por año durante sus 14 años, porque NO nacionalizó ni una molécula de producción gasífera. Lo mismo pasó en todos los sectores, porque los empresarios extranjeros fueron favorecidos y los nacionales maltratados.

El contrato de gas con Brasil fue firmado el año '92 por el ministro Müller, el gasoducto al Brasil lo inauguramos el '99, el fundamental ducto interno de Yacuiba-Río Grande lo construimos el 2001-02, y los impuestos y regalías subieron a 50%, gracias a la ley promulgada por Hormando Vaca Díez el 2005. Todo esto se hizo a pesar de la encarnizada oposición de los dirigentes Masistas. Por eso, basta de cuentos. El MAS es como el intransigente que se opone a un matrimonio, dinamita la iglesia cuando se contraen nupcias, bloquea la clínica el día del parto y cuando nace la wawa, dice: "¡Qué lindo! Yo soy el padre." Cinismo total, lo triste es que Morales disfrutó este contrato de 20 años con Brasil hasta casi el final de su larga presidencia. Ahora, con su fraude casi nos arrebató la democracia, pero con su inoperancia nos dejó sin renovar el contrato con Brasil que tanto dinero le trajo para que despilfarre.

Del 2006 al 2014 los ingresos crecieron raudamente; los gastos, el despilfarro y la corrupción, mediante adjudicaciones directas sin licitación, crecieron a la par. Desde el 2015 el precio del gas empezó a declinar, los ingresos también, pero el MAS siguió gastando sin control. Hizo esto quemando reservas internacionales del BCB, que descendieron casi \$us 8.500 millones de dólares, además endeudándonos frenéticamente, porque hoy debemos 5 veces más que cuando empezó su gobierno. Este es el legado dispendioso de la los delirios faraónicos de Evo Morales, sus museos personalistas, sus palacios suntuosos, sus viajes diarios en helicóptero, sus jets, sus áulicos busca-pegas, su publicidad incesante y su megalomanía insaciable. La realidad que debemos encarar juntos es que se avecinan tiempos económico complejos, porque la incapacidad del anterior gobierno nos tiene con indicadores en rojo y con problemas.

Evo Morales estaba gastando, al año, \$us 3.200 millones más que los ingresos, con un preocupante déficit fiscal de 8% del PIB. Las importaciones son \$us 2.000 millones más que las exportaciones, un déficit de 5% del PIB. Es irresponsable pretender que la bonanza económica continúa, no es así, terminó el 2015 y Morales siguió despilfarrando a manos llenas, quemando reservas internacionales y endeudando al país. Ante esta preocupación, tengo la ventaja de saber que de peores situaciones hemos salido: era un joven Ministro de Hacienda cuando Argentina redujo dramáticamente sus compras de gas, encontramos respuestas que salvaron la situación; CEPAL denominó al quinquenio '98-'03 la media década perdida para América Latina, por las profundas dificultades que enfrentó la región en tiempos pre-China, este organismo regional la describió, yo la sufrí como gobernante, pero dimos respuestas y el país salió adelante, crecimos mientras los vecinos estaban en recesión, condonamos deuda externa y generamos las condiciones que nos trajeron la bonanza gasífera y minera del Siglo XXI, la que despilfarró después el MAS. Enfrentamos situaciones económicas más duras antes, estamos preparados para volver a hacerlo y relanzar Bolivia rumbo al 2025.

Acabamos de salir de un gobierno Masista de insultos, despilfarro, división y corrupción; es hora de propuestas, austeridad, unidad y transparencia.

Terminó un gobierno que acusaba sin causa, sentenciaba sin juicio y linchaba a través de su prensa servil; es hora de tener justicia independiente, libertad de prensa sin mordaza y que ser opositor no sea materia justiciable.

El MAS prometió un proceso de cambio, pero su Gobierno se dedicó a dividir Bolivia, someter a la Patria, corromper al Estado, procesar opositores y robarse el cambio.

El MAS incorporó, a nuestra Bolivia, al club más nefasto del hemisferio: el de las tiranías autoritarias con pretensiones eternas de Venezuela y Nicaragua, todas bajo la égida de la cuasi-nonagenaria dictadura cubana, en el poder desde 1959.

Está claro lo que pasó en el país durante 14 años: Chavismo pagaba, Cuba mandaba, Linera gobernaba, Quintana reprimía, muchos robaban y... Evo discursaba, iba a Mundiales, viajaba en su flota aérea de lujo, y jugaba fútbol todo el tiempo como gobernaba: mal.

IDEAS PARA PROPUESTA:

Lo peor del MAS fue la oportunidad perdida, la bonanza externa despilfarrada y que con su Socialismo XXI, nos dejaron anclados en el siglo XX. Debemos recuperar el tiempo perdido, para proyectarnos hacia nuestro tercer siglo republicano con una visión clara: la Bolivia 2025 debe ser el Corazón Verde Digital de Sudamérica; con industrialización, producción y con una PITITA como propiedad ciudadana popular; una Bolivia con seguridad y justicia, sin narcotráfico ni corrupción; una Bolivia con salud para todos y educación de calidad hasta titularse en universidad; una Bolivia con proyección internacional como bastión democrático, digna y soberana, y nunca más como integrante del cartel regional de tiranos.

Nuestro objetivo debe ser transformar nuestro país, ubicado en el medio de Sudamérica, el único que es parte de las tres cuencas hidrográficas Andina, Amazónica y Platense, en el Corazón Verde Digital de nuestra región. Construir este Corazón Verde Digital necesita un programa de reconstrucción económica, reparación democrática, bienestar social y proyección internacional. Esta propuesta debe ser implementada en unidad, con capacidad y total firmeza.

Quiero explicarles sucintamente las ideas y lineamientos que quiero discutir con ustedes estos meses, para completarlas, mejorarlas y ajustarlas, muchas de ellas vienen de gente con la que converso y de la que aprendo mucho.

1) RECONSTRUCCIÓN ECONÓMICA.

La Sudamérica de hoy es totalmente distinta a la de hace una generación. La bonanza china de este siglo benefició a todos los países, las clases medias crecieron, la era tecnológica y digital llegó para quedarse. Estar en el medio de un cuerpo vacío, era estar enclaustrado. Estar en el centro de un cuerpo pujante, permite convertirse en el corazón vital si desarrollamos arterias, generamos y transmitimos energía – sangre-limpia de manera sostenible, potenciamos nuestro litio y construimos un corazón digital y moderno, no vetusto y analógico.

Las arterias son gasoductos, líneas eléctricas, fibra óptica, carreteras, puertos, ferrocarriles y aeropuertos internacionales de pasajeros y carga. Debemos hacer de nuestro país un mega-Canal de Panamá terrestre, conector bioceánico, para que la producción de nuestro país y la de los vecinos se integre a través de Bolivia, generando volúmenes que abaraten nuestros onerosos costos de transporte, convirtiendo a Bolivia en el centro vital en el que se generan, y por el transitan, moléculas de gas, electrones de energía, datos por fibra óptica, carga y producción minera, agrícola y manufacturada.

El corazón debe funcionar con sangre sin colesterol, con energía limpia o de transición. Tenemos muy poco petróleo y carbón, que son contaminantes y cuyo uso calienta el planeta, derrite nuestros glaciares, nos deja sin agua en Occidente y causa sequías e inundaciones en Oriente; pero nos sobran las fuentes de energía limpia de este siglo y tenemos cerca de la mitad de las reservas de litio del mundo.

La energía limpia, o de menores emisiones, que se necesita este siglo XXI, la tenemos aquí: viene del gas que explotamos en el sur, de la geotérmica andina, de los biocombustibles de azúcar del Oriente, de la hidroelectricidad potencial de nuestras montañas, del sol que ilumina nuestro Altiplano y del viento que recorre la Amazonía.

Esa es nuestra gran oportunidad, pero para ello hay que generar inversión, subir la producción de gas e integrar a Bolivia con los vecinos, para convertirnos en el principal proveedor de energía limpia, en ese corazón verde de Sudamérica, porque nuestra región necesita reducir la quema de líquidos y carbón, pero también necesita, cada día más, baterías recargables de litio en un mundo globalizado de comunicaciones, transporte y tecnología. Aquí podemos ser protagonistas no sólo sudamericanos, sino mundiales.

Prácticamente todos los aparatos que forman parte de nuestra vida cotidiana, funcionan con baterías de litio, sean estos celulares, calculadoras, relojes, cámaras, computadoras, IPADs o tabletas, IPODs, libros en Kindle, cortadoras de césped, vehículos, buses, camiones, drones, aviones y muchos más.

Nuestro destino en este siglo XXI es convertirnos en la capital mundial de las baterías de litio.

Una batería de litio para un vehículo pequeño cuesta mucho más de mil dólares. Imagínense fabricar en Bolivia buena parte de las decenas de millones de baterías que requieren los autos nuevos cada año. Si tenemos casi la mitad del litio, ¿Por qué no podemos exportar cerca de la mitad de las baterías? ¿Por qué no fabricar aquí todas las diferentes clases de batería? El sueño, que debemos hacer realidad, es llenar la zona occidental de Bolivia, desde El Alto hasta el sur de Potosí, con centros de manufactura de baterías de litio: para computadoras en un lugar, para celulares en otro, para vehículos en un tercero, y así, hasta crear un cinturón occidental boliviano de baterías. Recuerdo que cuando era un joven Ingeniero de Sistemas en la década de 1980s, en Asia empezaron a fabricar discos duros para la computadora personal de IBM. Hoy, en Asia se fabrican casi todas las computadoras personales, no solo los discos de almacenaje. En Bolivia empezamos con baterías, después no habrá límite a lo que podemos manufacturar en nuestro país, transformándolo para siempre.

La industrialización de este último regalo de Dios se puede hacer en Bolivia y creará centenares de miles de empleos directos e indirectos en decenas de fábricas. Si en el siglo XVI, Potosí fue el símbolo de la explotación colonial de la plata, en el siglo XXI Potosí, con el litio, será el símbolo de la integración boliviana al mundo de la modernidad, tecnología y prosperidad, pero esta vez la riqueza, los empleos y el desarrollo, se quedan en Bolivia.

Internamente, esta visión requiere generar tres cinturones estructurales de desarrollo energético y tecnológico en el país. El mencionado cinturón del litio en el occidente, el gasífero existente en el sud-centro-orientado y el hidroeléctrico en centro-norte; agregando la generación focalizada solar, geotérmica y eólica.

Esta visión solo se puede hacer realidad con empresas estatales fuertes, competitivas, bien administradas y mucho más grandes. ENTEL tiene que ser el corazón de las telecomunicaciones. ENDE, el corazón eléctrico, con generación hidroeléctrica, solar, eólica y geotérmica. YPFB, el corazón gasífero. Debemos crear grandes empresas de litio y hierro: LIBOL para la primera, y SIBOL para la siderurgia.

En el sector transporte, vital para las arterias logísticas, recordemos que el MAS extrañamente expropió las acciones del pueblo boliviano, pero no nacionalizó la propiedad extranjera de nuestros ferrocarriles, quizás porque pasaron a manos de capitales venezolanos que tienen medios de comunicación en nuestro país que aplaudieron al tirano por años. Para ser el corazón verde bioceánico, se necesita un ferrocarril bioceánico, por eso nacionalizaremos los ferrocarriles para hacer realidad ese histórico sueño, aunque eso le duela a Maduro y Evo.

Esta integración regional solo será posible con un Mercosur renovado, más allá de la retórica, porque esta integración ahora solo funciona en la delantera de Barcelona, el único lugar donde los sudamericanos trabajamos juntos y en armonía. Pero nuestro papel es más importante todavía, porque Bolivia debe ser la bisagra de integración entre dos colosos globales: China y Brasil, que son la segunda y novena economías del planeta.

Pero no podemos exportar verde afuera y carbonizarnos por dentro. Debemos reforestar agresivamente, preservar nuestros bosques y proteger nuestros parques. En una década, todos los automóviles deben funcionar a gas, o con baterías de litio. El manejo de basura pasará de ser problema a oportunidad, con plantas de tratamiento de residuos que generen empleo y energía, para utilizar más del 90% y enterrar el remanente libre de tóxicos.

En pleno 2020, nuestra Bolivia Corazón Verde debe ser digital. El mundo cambió para siempre el 2007, como explica Thomas Friedman, porque es el año que nacieron el iPhone y los celulares Android, Facebook y Twitter se globalizaron y pasaron de nuestros escritorios a nuestros bolsillos, se popularizaron los libros digitales, Google compró y potenció YouTube, la IBM en la que trabajé creó el sistema Watson de Inteligencia Artificial (AI), el mundo se transformó para siempre y no ha parado de cambiar. Con su reloj analógico en el Congreso, ese que va para atrás, el MAS nunca se percató de esto, nuestros jóvenes sí.

Por eso la Bolivia corazón debe contar con infraestructura tecnológica de este siglo, para convertirse en el conector digital latinoamericano, porque la enorme cantidad de datos cuya generación y almacenamiento crecen exponencialmente, necesitan gigantescos centros de datos, conexiones intercontinentales de alta velocidad y algún país en la región asumirá ese liderazgo. Ese país debemos ser nosotros. Los elefantes azules de Evo como su museo en Orinoca, o el Parlamento de la difunta UNASUR en Cochabamba, o tantos edificios faraónicos y lujosos construidos con corrupción y sin uso práctico, algunos ubicados en lugares lejanos y hasta inaccesibles, serán utilizados para incursionar activamente en la revolución tecnológica, antes que esta nos deje rezagados otra vez. Hace 20 años conversamos mucho con INTEL, el fabricante de chips y cerebros de computadoras, para que instalen una fábrica grande en Bolivia. Los lugares templados eran ideales para esta clase de emprendimientos; entonces llegamos a finalistas, pero no se pudo avanzar por carencia de talento humano técnico cualificado, el que Cochabamba hoy nos muestra que tenemos en abundancia.

Para potenciar el futuro de Bolivia como Corazón Verde Digital, un país limpio y sostenible, un país conector digital bioceánico con alcance global, convertiremos a nuestro país en el más atractivo para captar inversión de las grandes y medianas firmas tecnológicas del planeta.

Insertar a Bolivia como referente tecnológico y corazón digital, requiere mucho más que infraestructura, necesita un ecosistema donde estado, universidades y sector privado trabajen de la mano para cambiar los sistemas de educación desde colegio, aprovechando que nuestros niños - a diferencia nuestra - son nativos digitales, para así asegurar el aprendizaje de inglés hoy, mandarín mañana, y de programación desde temprana edad. Cuando yo era adolescente, había que buscar el conocimiento en buenos colegios y Universidades; hoy, ese conocimiento y educación están disponibles en la palma de las manos de nuestros jóvenes, en casi cualquier lugar de Bolivia.

Si alguno piensa que esto es quimera, vayan a Cochabamba, la ciudad tecnológica del país. Allí verán centenares de graduados de universidades públicas y privadas, provenientes de toda Bolivia, innovando, diseñando, programando y vendiendo servicios informáticos a empresas multinacionales de calibre global. Con un gobierno que impulse la digitalización, esto se puede multiplicar decenas y decenas de veces, y replicarlo en todo Bolivia, para hacer de nuestro país el Corazón Verde Digital, que acompañe el ritmo de nuestra sociedad digital, para también tener un gobierno digital y que todos los servicios públicos, administrativos, bancarios, regionales y municipales estén disponibles en el celular, para poder acceder a ellos como hoy pedimos, y a domicilio, remedios o pizza.

Otra propuesta que quiero discutir con ustedes es la de convertir al pueblo boliviano en el dueño de nuestras empresas nacionales. Para eso, nuestras empresas deben pertenecer de verdad, no meramente en lo retórico, a los bolivianos y no a los gobernantes de turno que saquean las empresas con taladros con sobreprecio, compras fantasmas de ENTEL, o gigantescos costos recuperables para empresas extranjeras. Eso pasa cuando lo que es del pueblo lo maneja una rosca Masista. Si las empresas son nuestras, deben ser realmente del pueblo. ¿Cómo? Entregando una parte importante de las acciones de

las empresas a cada boliviano mayor de edad, a través de títulos valor intransferibles, embargables y heredables, para generar una cultura de propiedad e inversión en todos, en particular en nuestros jóvenes. El estado se debe reservar una participación accionaria, con voto de oro, para decisiones empresariales estratégicas. El valor inicial de una acción al arrancar este programa, estaría entre 8 y 10 mil bolivianos, que serían entregados a cada ciudadano para que de verdad sean propietarios de lo nuestro y agentes económicos activos. La mejor manera de evitar que gobernantes le roben al pueblo, es que el pueblo sea el dueño que tenga la propiedad, fiscalice y controle. El nombre de estas acciones de propiedad popular podría ser PITITA: Propiedad In-Transferible, Individual de Título Accionario. PITITA, en honor al instrumento que ahuyentó al tirano.

Estas son ideas centrales. Tengo muchas más que quiero discutir en el campo económico con productores, empresarios, gremialistas, y todos los que quieran conversar sobre como potenciar nuestra agropecuaria, que era la envidia de Paraguay hace 20 años y que ahora nos ha sobrepasado; nuestros textiles, que estaban a la par de Perú, y ahora estamos rezagados porque el MAS perdió mercados en Europa y EEUU, por exportar camélidos a la Cuba tropical. El mismo rezago competitivo han sufrido tantos sectores, como la quinua o almendra, porque el MAS, siguiendo la línea ideológica de ALBA perdía mercados y solo exportaba insultos y autoritarismo, nosotros queremos exportar productos y defender democracias.

2) REPARACIÓN DEMOCRÁTICA

Siguiendo la receta del Chavismo, el MAS pulverizó los cinco pilares de una democracia sólida, estos son: elecciones libres, justas y transparentes; instituciones independientes; prensa libre; hacer oposición sin ser criminalizado; y alternabilidad en el poder.

El primer pilar está en procesos de saneamiento, después del fraude criminal de octubre pasado. Estoy convencido que, después de casi 14 años, tendremos elecciones libres, transparentes, con padrón confiable, con TSE imparcial, sin el uso y abuso de recursos del estado practicado por el MAS desde las elecciones de la Asamblea Constituyente del 2006. Este ejemplo durará por décadas, siempre que los fraudulentos no vuelvan al poder.

Las instituciones independientes necesitan un Presidente que las respete y no las use para encubrir su corrupción, o sus abusos autoritarios. La justicia, desde la Suprema hasta el último juzgado; el Tribunal Constitucional; los fiscales; el Consejo de la judicatura; la Contraloría; las instancias reguladoras; el Banco Central; la Defensoría del Pueblo; y otros órganos, perecen cuando son cooptadas por el Gobierno de turno, como dolorosamente constatamos estos últimos años. Escucho decir que siempre fue así, no es verdad, porque hace varios años trabajamos con varios parlamentarios para nombrar más de 150 servidores en instituciones estatales, quienes eran los mejores que el país tenía, desde Dermizaky o Durán en el tribunal; Rodríguez Veltze o Villafuerte en la Suprema; Ana María Campero en la Defensoría; decenas de vocales imparciales en los órganos electorales nacional y departamentales; Bakovic en Caminos y profesionales de su talla en la Aduana o el Servicio de Impuestos.

No solo los órganos independientes necesitan gente cualificada, también las reparticiones ministeriales y estatales del gobierno, que debe funcionar con profesionales de carrera y un buen servicio civil, para acceder por mérito y capacidad al cargo, no por servilismo a una autoridad política, o por acarrear gente a vivir al tirano. Hoy siguen vigentes normas que dejé hace años, como la declaración jurada de bienes y rentas, pero lamentablemente perdimos a los miles de funcionarios que alguna vez sirvieron al país por mérito. Crearemos y recuperaremos la carrera administrativa con servicio civil.

Se puede, y se debe, tener instituciones independientes, con profesionales competentes, que respeten las normas de administración y adquisiciones y no "le metan nomas". Acabaremos con la practica Masista de adjudicar casi todo por excepción, sin licitación, para comprar con sobreprecio y corrupción; volveremos al sistema de compras por licitación para eliminar la corrupción, y las excepciones serán solo para desastres o emergencias justificadas. Además, tendremos un gobierno digital, como Estonia, con todas las adquisiciones y administración del estado disponible en línea, para que todos puedan fiscalizar desde su celular a los servidores públicos.

Está claro que un gobierno plenamente democrático respetará escrupulosamente el derecho de la oposición a pensar distinto, criticar y fiscalizar, para que nunca más se criminalice, encarcele o exilie al que piensa diferente. Y nunca más se amordazará a la prensa libre, porque como decía Dilma Rousseff: "Prefiero el ruido de la prensa libre, al silencio de la dictadura", yo también.

Debemos limpiar las instituciones, porque no podemos desarrollar este gran Corazón Verde Digital si se maneja la Aduana en complicidad con el contrabando, el Servicio de Impuestos para que amigos del gobierno evadan sus tributos, el Servicio de Caminos para cobrar kilómetros de coimas, si se manipula la justicia para beneficiar a 4 poderosos, o se asalta YPF para enriquecer a los que se llenan los bolsillos y nos vacían la esperanza.

Debemos ser duros contra la corrupción, y contra la criminalidad. Necesitamos barrios y calles seguras, con sistemas de monitoreo que almacenen información, como un gran efecto disuasivo, lo que funciona muy bien en tantas ciudades del mundo. La policía debe ser reformada, con unidades especializadas bien remuneradas, y tropa desconcentrada a cuidar a los ciudadanos en las calles, eliminando esos ampulosos despliegues de seguridad alrededor de los ex gobernantes Masistas tan aterrados de su pueblo. Para disminuir los índices de criminalidad, necesitamos acumulación de penas y cárceles de verdad, para que los delincuentes atroces no respiren más el aire fresco de la libertad. También debemos endurecer y ampliar las penas cuando la violencia sea contra la mujer; como padre de tres hijas, sufro cuando veo esos casos deleznable de abusos con saña contra nuestras mujeres y los intolerables feminicidios que horrorizan a nuestra sociedad. Por esto, y porque casi 2,900 niños desaparecen en nuestro país cada año, se debe crear una Defensoría de la Mujer y el Niño, dedicada exclusivamente a estos dos dolorosos fenómenos que desgarran el corazón.

Sobre el pernicioso narcotráfico nuestro problema, hace décadas, es la producción de cocaína en el Chapare, como muestran los informes anuales de NN.UU. que el mismo gobierno del MAS ha publicado y respaldado. Estos señalan que más del 90% de la producción del trópico cochabambino se destina al narcotráfico, porque no pasa por el mercado legal de Sacaba. El problema es que Evo Morales repudia el neoliberalismo verbalmente, pero lo protege y practica en el Chapare hace 35 años: allá defiende la producción sin regulación, sin impuestos, sin controles, sin estado y con acuerdo de libre comercio planetario para la cocaína. La solución pacífica es aplicar lo que Morales pregona para otros: debemos nacionalizar la comercialización de coca. Cualquier producto que tiene un alto porcentaje que se desvía a fines ilícitos y dañinos, necesita ser controlado por el Estado, para garantizar que toda la coca se destine a fines lícitos, milenarios y tradicionales, como se hace con la de Yungas, y evitar que cantidades significativas, del Chapare, se destinen al narcotráfico y a la criminalidad, dañando nuestra juventud y destruyendo nuestra imagen como país. Estoy seguro que los dirigentes del MAS, que apoyan la nacionalización sin reservas y que aseguran que la coca que producen en Chapare NO se va al narcotráfico, respaldarán con entusiasmo nuestra propuesta de nacionalizar el acopio, la distribución y la venta de coca. Así podremos luchar contra el narcotráfico en paz y armonía.

Finalmente, nuestra Constitución requiere varios ajustes. Con un equipo de abogados especializados presentaremos y socializaremos una propuesta de reformas concretas y claras el 21F, esa fecha simbólica donde le dijimos NO a Morales, que quería cambiar las reglas para beneficiarse personalmente. La regla de oro debe ser la que teníamos antes: los cambios nunca deben beneficiar a gobernantes, parlamentarios o magistrados involucrados en la discusión y aprobación de los mismos. El corazón de estas reformas será fortalecer y profundizar el sistema de descentralización, para ir mucho más allá de las autonomías que renuenteemente toleró Evo Morales, pero nunca las asumió, ni aceptó. Este próximo 21F presentaremos nuestra propuesta de descentralización total, para terminar con la Bolivia centralista antes que cumplamos dos siglos de vida.

Este 2020, después de 14 años de un gobierno que nos ha sometido al estado de capricho, es hora de poner al país bajo el estado de derecho.

3) BIENESTAR SOCIAL

El 2005 propusimos el pago de bonos a la población más pobre y necesitada, para mantener el respaldo a la gente de tercera edad, para atender a madres en embarazo y asegurar que los niños vayan al colegio, y no abandonen su educación, por ir a lustrar zapatos en busca de un poco de dinero. No me los inventé, ni buscaba derechos de autor, porque son una efectiva herramienta de disminución de la pobreza que ya se habían usado con gran impacto en México y Brasil. Varios dirigentes del MAS me atacaron entonces duramente, me tildaron de asistencialista y prebendalista. Después llegaron al gobierno, los aceptaron y pagaron. Han beneficiado a bolivianos necesitados, han reducido los índices de pobreza y se deben preservar y fortalecer.

El 2014 planteamos que se use los recursos de la bonanza gasífera para financiar un seguro universal de salud. Esa propuesta el MAS no la plagió durante años, prefirieron construir palacios y apabullar con publicidad; a la hora nona, la anunciaron para la última campaña, sin financiamiento ni planificación, en busca de votos para su partido y no salud para los enfermos.

En el 2020, es una vergüenza que la salud sea un privilegio para pocos y no un derecho para todos. En los próximos cinco años debemos implementar un seguro universal de salud sostenible, junto a los valientes médicos y enfermeras que marcharon y lucharon para curar nuestra democracia, dando ejemplo a nuestros jóvenes en toda Bolivia.

Para esto es necesario aumentar 17.000 a 20.000 camas el próximo quinquenio, transformar todos los puestos de salud en centros de salud, garantizar hospitales de segundo nivel en municipios con más de 30.000 habitantes, y de tercer nivel en las capitales y ciudades con más de 100.000 habitantes. Además de esta infraestructura territorial, debemos tener institutos especializados de 4º nivel para enfermedades oncológicas, metabólicas, cardiovasculares, neurológicas y degenerativas; y fortalecer y modernizar los institutos oftalmológicos y gastrointestinales.

Tan importante como tener salud para todos es una educación de calidad para el nuevo mundo digital e interconectado, y para todos nuestros niños y jóvenes, hasta garantizar que cada uno tenga un buen título universitario, o formación técnica, que lo proyecte en el mercado laboral y la vida profesional.

Algún día el gas, el litio, el hierro se van a agotar; lo que nunca se agota, y dura hasta el final, es la educación que ponemos en la cabeza de nuestra juventud, que tiene la ventaja hoy de estar interconectada y con acceso a toda la información disponible en el mundo.

Mis padres me enseñaron hace mucho tiempo que solo me dejarían de herencia un buen título profesional. Así fue, y por cierta habilidad en matemáticas, pude obtener un cargo de asistente de cátedra de Cálculo que me permitió pagar más de la mitad del costo universitario en la facultad de ingeniería. Esa misma herencia estoy dejando a mis cuatro hijos, eso mismo quiero para todos nuestros hijos bolivianos con vocación académica y la dedicación para lograrlo. El expresidente que se fue, duele decirlo, creía que estudiar es pecado, que aprender es una pérdida de tiempo y educarse es innecesario.

La educación no solo mejora las oportunidades laborales, también disminuye la criminalidad y fortalece las familias.

4) PROYECCIÓN INTERNACIONAL

Este siglo XXI es digital, de integración y apertura comercial, de aplicar y respetar la Carta Democrática de la OEA que suscribimos el 2001. El MAS prefirió, durante 14 años, llevarnos al mundo analógico; cerrarnos al mundo por instrucciones de sus jefes de la ALBA autoritaria; violar la Carta Democrática en Bolivia y aplaudir que lo hagan en Nicaragua y Venezuela.

Debemos recuperar el tiempo perdido, Colombia, Chile, Perú, México y otros países de la región tienen decenas de tratados comerciales con Asia, Europa, América Latina, EEUU y Canadá. Debemos ponernos al día, rápido y sin pausa. Esos acuerdos son indispensables para proyectar la Bolivia Corazón Verde Digital de Sudamérica, y centro de la integración energética y de logística del Mercosur.

Cuando preguntan si prefieres alinearte con Cuba o EEUU, respondo con Bolivia, y los intereses de nuestro país están alineados con todos los países democráticos del hemisferio, pero fundamentalmente con Brasil y el cono sur, y también con China, el principal socio económico de Sudamérica.

En lo político, nuestro país debe contribuir activamente a la recuperación de la democracia plena donde esta ha sido conculcada, en Venezuela y Nicaragua, hasta que ellos tengan la libertad que hoy disfrutamos. También debemos defendernos del contraataque del MAS, sus aliados caribeños y sus padrinos en los gobiernos de México, España y Argentina. Para eso debemos dar señales claras, no podemos tener relaciones diplomáticas con Cuba, porque sus embajadas son centros de conspiración contra las democracias, o virreinos para sostener dictaduras caribeñas. Si Venezuela no tuviera a miles de cubanos torturando y reprimiendo, ya sería libre y democrática. Si los dejamos aquí, será una oficina para desestabilizar nuestra recuperación democrática. Por el bien de nuestra democracia, los Castristas se van de Bolivia. El mensaje de nuestro pueblo en las calles, durante las propuestas populares después del fraude, fue contundente: Maduro y Castro serán dueños del MAS; pero de Bolivia, jamás.

Este no es un problema de izquierdas o derechas, como repiten los Masistas, que han demostrado ser ambidiestros para abusar y robar los recursos del Estado y mancos para darnos salud, educación o desarrollo sostenible. Bolivia necesita un gobierno con el corazón a la izquierda para ayudar a los pobres, la cabeza al centro para fijar nuestro propio destino, y gobernar por el camino del derecho y respeto a las leyes.

CONCLUSIONES

Más allá de estas ideas iniciales, que espero mejorar, ampliar y ajustar en discusiones en los 9 departamentos y con todos los sectores de nuestra sociedad, es importante agregar a las propuestas unidad, capacidad y firmeza. Sin estos elementos, las buenas propuestas no se transforman en realidades que beneficien al pueblo.

La unidad debe partir de rechazar la división que ha fomentado el MAS catorce años. Que no nos digan que hay bolivianos de primera o de segunda o que somos tan diferentes; hablamos idiomas distintos, pero la misma sangre corre por nuestras venas; llevamos vestimenta distinta, pero tenemos el mismo corazón; vivimos en alturas distintas, pero todos queremos llevar a la Patria al sitio más alto.

Después del 20 de octubre todos nos movilizamos unidos y con persistencia, porque cambiamos apatía por participación, la indiferencia por movilización, la preocupación por compromiso. Mantengamos ese espíritu, porque así fue que le demostramos al mundo que el coraje derrota a la opresión; la libertad prevalece sobre la tiranía; la soberanía sobre la injerencia; y la unidad sobre la división.

Los años que vienen son críticos, la tarea es inmensa, nuestro país estará bajo el asedio del proyecto hemisférico más poderoso de la historia, con su satélite Masista. No es mi estilo ser sibilino, ambiguo o timorato, no me acomodo al gobierno de turno o al viento, nunca hice lo popular o conveniente, siempre hice lo correcto, eso me ha ganado muchos detractores y enemigos, pero duermo en paz con mi conciencia. Quizás por eso soy el único boliviano enjuiciado por los capitalizadores y por los coccaleros; en el caso de Evo porque YPFB en mi gestión trajo la inversión exploratoria para Aquí-Incahuasi, lo que permitió descubrir el único campo nuevo y significativo de gas en 14 años de incompetencia y él, tan cínico, me quiso encarcelar por algo que celebró reiteradamente.

Estoy aquí sin empresas o intereses que proteger, ni padrinos que defender; estoy aquí para reparar nuestra democracia, reconstruir nuestra economía, asegurar bienestar social y posicionar a nuestro país como el Corazón Verde Digital de la región, con libertad, sin corrupción, ni narcotráfico.

Me llamo Jorge Fernando, apellido Quiroga Ramírez y me dicen Tuto, que ya es parte legal de mi nombre hace 15 años. Soy de Cochabamba donde vivieron y descansan mis 4 abuelos; vivo hace 30 años en La Paz, donde nacieron mis 4 hijos; crecí en Santa Cruz con mis 4 hermanos, allá saqué mi carnet para orgulloso defender sus colores en contiendas deportivas. Pero cuando me preguntan de dónde eres, tengo una sola respuesta: soy de Bolivia, siempre de Bolivia y sólo de Bolivia.

Le debo mucho a nuestro país, porque me dio muchas oportunidades y siempre será el mejor país del mundo, a pesar del gobernante que se fue. Empecé a trabajar muy joven, y de los casi 40 años de actividad profesional, mi mayor satisfacción fue servir a mi Patria por 8 años, con el orgullo de haber llegado a cargos que me honran. Por esas oportunidades que mi país me dio, me ofrecieron cargos cómodos en burocracias internacionales, o en empresas grandes multilatinas, siempre los rechacé, porque conocí bien a Chávez y comprendía lo peligroso que era su proyecto regional con su satélite Masista. Esa experiencia conllevaba responsabilidad, la de orientar y guiar a mi país en el camino de preservación democrática para evitar que nos conviertan en un satélite chavista, o Madurista; además de también ayudar a amigos que luchan por la democracia en otros países. Tengo el honor de haber sido declarado persona non-grata por el régimen de Maduro dos veces, y deportado de Cuba por intentar visitar a la hija del admirable mártir democrático Oswaldo Payá.

Soy persistente, no me doblego, no me rindo, no retrocedo. Eso trae consecuencias. Mi madre Sonia enterró a un hijo joven, Mauricio, que era alto como el Illimani, lindo como el sol, bueno como el agua y terco como un toro. Por eso tenía miedo que el MAS encierre a este otro hijo, pero el temor que tengo a que entierren a Bolivia, o encierren a nuestra democracia, era mucho más grande y el futuro de la Patria vale más que cualquiera de nosotros.

El MAS hace una década mandó turbas a quemar mi oficina, después a mi casa, tuve que evacuar a mis hijos pequeños, quienes con rostros asustados no comprendían porque su papá permanecía adentro solo, sin una pistola de agua, arriesgando todo para cuidar la casa. Esto quebró mi hogar. Todos queremos vivir en familia y en Bolivia; hace una década tuve que tomar la decisión más dolorosa y mi hijo Cristian, entonces de 10 añitos, creció lejos y lo vi esporádicamente. Hoy tiene 20 años y estudia Historia, por eso comprende y respalda que antes que crecer con padre, pero sin Patria ni honor; era mejor que crezca sin padre, pero con Patria y apellido limpio. Su excepcional madre suplió con creces mis ausencias; no soy de llorar, pero la procesión va por dentro.

Esto es historia, yo escogí este camino, nadie me obligó, lo hice por voluntad propia y no es mérito alguno. El voto no debe ser un agradecimiento a quienes luchamos semanas, meses, años o década y media contra la tiranía Masista. Si así fuera, deberíamos votar por las hijas de Chonta Pinto y José María Bakovic, dos luchadores que denunciaron una y otra vez el narcotráfico y la corrupción del anterior gobierno, y pagaron con su libertad y sus vidas. Como muchos otros, serán reconocidos como héroes de esa democracia por la que se sacrificaron y no están aquí para disfrutarla. Pero ese no es el sentido del respaldo electoral, no. Se debe apoyar al proyecto que nos dé el mejor camino para los próximos 5 años, que proyecte a Bolivia hacia el futuro que soñamos y que asegure que al arranque de nuestro tercer siglo republicano, el 2025, la Patria no vuelva a caer en garras de la tiranía destructiva y autoritaria.

Este 2020 es especial, después de muchos años cada pulmón respira democracia, cada corazón palpita libertad. No perdamos eso, rechacemos los puños cerrados llenos de odio, porque queremos una Bolivia de pie, con amor y unidad, un país creyente, limpio y transparente y no importa cuántas veces alcen el puño, aquí o afuera, responderemos como reza la cuarta estrofa del Himno Nacional: los hijos del grande Bolívar, vamos a mil y mil veces jurar, morir antes que ver humillado, de la Patria el agosto pendón.

Al empezar les decía que liberarse de una tiranía parecía imposible, pero tan imposible es evitar que, después de unos años, vuelvan aquellos que han tenido tanto poder y tanto dinero, durante tanto tiempo.

Bueno, el icónico Nelson Mandela decía: "Todo parece imposible hasta que se hace".

Este 2019, juntos, hicimos lo imposible una vez; estos próximos cinco años, hagámoslo otra vez.

Que Dios bendiga a Bolivia ahora y siempre.